MADRID CENSOR

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, un trimestre ..... 2,00 pesetas.
Provincias, un trimestre .... 2,50 »
Extranjero..... 4,00 »

PAGO ADELANTADO

DIRECTOR: DON ANTONIO SANTONJA

MADRID.--16 de Noviembre de 1890.

ANUNCIOS

25 céntimos de peseta la línea en cuarta plana.
Reclamos y noticias, á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
PEZ, 30, PRINCIPAL

Núm. I

ADVERTENCIA

MADRID CENSOR pone sus columnas á la disposición del público, y en ellas acoge cuantas reclamaciones se le hagan ó abusos se le denuncien, ya se refieran á los asuntos de administración general, ya á los de las Corporaciones municipales y provinciales.

MADRID CENSOR

Por modesta que una publicación sea, ha de tener sus aspiraciones, ha de proponerse un fin, ha de perseguir un ideal. Llegar al estadio de la prensa sin propósito alguno, sería lo mismo que emprender larga peregrinación por áridos desiertos sin más idea que la de arriesgar la vida y agotar inútilmente las fuerzas. A nosotros nos guía un objeto, nos impulsa un móvil, quizá demasiado elevado, harto difícil tal vez, pero que, por lo mismo que tantos inconvenientes ofrece, que tantas luchas nos promete, que tantos obstáculos ha de presentarnos en nuestro camino, nos impone fuerzas y energía y nos da valor para acometer la empresa.

No venimos á sostener la lucha de ideas contra ideas, de partido contra partido, sujetos á los moldes y á la disciplina de esta ó de aquella agrupación. No venimos á defender las ventajas de esta ni de la otra política, porque, dado el estado actual de la cosa pública, esa lucha de partidos, ese batallar constante que ha consumido el tiempo en nuestro país en inútiles discusiones, mientras la agricultura, la industria, el comercio y las artes arrastraban miserable existencia, debe cesar para bien de todos.

Liberales monárquicos, estamos con aquellos que mejor interpreten las leyes, con aquellos que más fielmente llenen los deseos y aspiraciones de la opinión y defiendan más bien los intereses y derechos del ciudadano.

Aparte de esto, nuestro programa, nuestro ideal, se sintetizan en estas tres palabras: *Moralidad, administración, economía.*

Desde las altas esferas del Gobierno, hasta la última corporación municipal, ha de llegar nuestra fiscalización, y cualquier acto que acuse inmoralidad, por muy alto ó muy bajo que se halle, ha de ser objeto de nuestra censura y por nosotros enérgicamente combatido de frente, sin temor, sin escrúpulo, sin reparo.

¿Que es preciso arrebatar el antifaz con que algunos se encubren? Pues se arranca. Eso es todo. Ya sabemos que esta tarea ofrece dificultades, que este camino está sembrado de abrojos; pero no nos arredran los peligros, ni las dificultades nos harán retroceder, llevando por guía nuestra fe y el valor de nuestros actos, y siendo nuestras aspiraciones el bien del país.

Precisar uno por uno nuestros fines y propósitos sería tarea interminable. Queremos lo que quieren todos los españoles; queremos que la Hacienda reviva, que haya Marina, que nuestro Ejército compita en organización y en todo con el de las primeras naciones; queremos protección para la agricultura, ayuda á la industria, alivio al contribuyente; en una palabra: orden, libertad, administración y economía.

Nuestro título nos revela de exponer al público uno de los principales fines que nos traen al estadio de la prensa. MADRID CENSOR ha de ocuparse con preferencia de los asuntos que afectan al vecindario de esta villa y corte, y abnegación se necesita para emprender esta segunda parte de nuestra obra cuando nos encontremos con corporaciones como la mupicipal y provincial, donde hace falta inmensa, practicar grandes operaciones quirúrgicas si se quiere llevar á ellas algún alivio y evitar la propagación de la gangrena que se enseñorea en sus principales miembros.

No proseguiremos exponiendo los deseos y aspiraciones que nos guían. Nuestro programa es el que queda apuntado, y á él atenidos, creemos que nuestros esfuerzos no han de ser inútiles, y que con la fe y constancia que nos animan, día vendrá en que conceptuemos conseguido nuestro objeto, y esto será cuando en poco ó en mucho hayamos contribuido á obtener algo beneficioso para el país.

Hasta tanto, y puesto que el primer paso está dado, sólo decimos: ¡adelante, y que la opinión nos juzgue!

AYUNTAMIENTO

Larga tarea vamos á emprender al tratar con el mayor detenimiento todos los asuntos relacionados con la Corporación municipal, la más popular y, ¡triste es decirlo!, la más desdichada.

Al ocuparnos de la Casa de la Villa, prescindiremos de toda pasión política. De igual modo trataremos á los ediles fusionistas que á los republicanos y conservadores. Somos independientes, y no necesitamos el apoyo de la Corporación municipal ni de los concejales.

Nuestras aspiraciones reducense á ofrecer al público un órgano que defienda sus intereses, poniéndole al corriente de todos los abusos que se han cometido y se vienen cometiendo en esa Casa, que de tan mala fama goza, merced á los desaciertos que á su sombra se han realizado.

Los abusos, las torpezas y las injusticias han dado lugar á que el vecindario y la prensa de todos los matices se hayan puesto frente á esa Corporación, modelo de arbitrariedades.

Severos hemos de ser con todo lo concerniente al Municipio, que de tan mala manera administra los intereses del pueblo de Madrid, cosa que, en verdad, no nos extraña, puesto que una gran parte de los concejales carecen por completo de condiciones para serlo.

En el terreno *moral*, exige el Ayuntamiento de la capital de España que sus administradores sean personas de aptitudes, honradez y *posición social*, y, por desgracia, estamos viendo que, como hemos dicho, una gran parte de los regidores carecen de algunas de esas condiciones, dándose el caso que hay concejales que apenas saben leer, y otros que, no teniendo más medios de subsistencia que los que les proporcionan sus industrias, profesiones ó empleos, *desatienden* éstos para consagrarse de lleno á los asuntos concejiles.

¿Será esto por abnegación ó por... lo otro?

El público lo sabe y lo dice. No es, pues, menester que nosotros lo digamos por ahora; pero no tardará mucho en que, al ocuparnos en estos asuntos, saquemos á relucir llagas cancerosas que corroen la Casa de la Villa, porque no dudamos que el público nos agradecerá nuestra campaña moralizadora y sabrá premiar los trabajos, y quizá disgustos, que nos va á proporcionar la honra de defender sus intereses, atacando duramente á los que, contando con la impunidad, los... *abandonan.*

Ni las amistades, ni las promesas, ni las imposiciones, han de humillarnos. Somos honrados, tenemos vida propia y no admitiremos nada, *absolutamente* nada, que nos envilezca.

Severos, sí, hemos de ser con los ediles que no cumplan con los deberes que sus cargos les imponen. Nuestros ataques serán rudos, porque estamos dispuestos á rechazar la fuerza con la fuerza.

No menos severos han de ser nuestros cargos contra esa pléyade de *ilustrados* funcionarios que ocupan los puestos más importantes en las oficinas del Ayuntamiento, que disfrutan sueldos excesivos, que no sirven al público como debieran, porque para eso éste les paga, y que, como si esto no fuera bastante, son por su ineptitud, por su abandono, por su desidia, ó por otras *causas* que nosotros no debemos exponer hoy, y que de público se sabe, grandes rémoras para todos aquellos asuntos en los cuales, faltándoles la *luz*, se hallan en la imposibilidad de *ver claro.*

Permítanos el Sr. Rodríguez San Pedro, le hagamos por hoy una indicación sobre el despilfarro que se viene observando en la administración municipal, y muy especialmente en lo que se refiere á los sueldos del excesivo personal (poco escogidos en su mayoría) de las oficinas, que no puede menos de irritar á cuantas personas han tenido la desgracia de acudir á aquéllas.

El vecindario de Madrid protesta contra esos innumerables y fabulosos sualdos que paga con el producto de su trabajo á esa *troupe* de caciques asalariados por el solo hecho de ser muchos de ellos tan humillantes con sus superiores, como altivos y desconsiderados con el público.

No dejaremos de consignar, sin embargo, que hay jefes de negociado dignos del mayor respeto, por ser personas de reconocida honradez, y tener un favorable concepto entre la opinión, juez la mayor parte de las veces infalible, que á su vez señala á otros con el dedo.

Pero, como nosotros estamos dispuestos á dar al público una prueba de nuestros propósitos, presentaremos á la escena los actores todos que han tomado parte en *ciertas obras.*

A esto se reducen nuestras aspiraciones con respecto del Ayuntamiento. Convencidos de que la inmoralidad se alberga en aquella Casa, de que lo mismo en los grandes que en los pequeños hay que ejercer una activa vigilancia para contener la desgraciada campaña á que vienen entregados, jamás vacilaremos en esta especie de persecución que hoy emprendemos, animados con la esperanza de que nuestros esfuerzos serán secundados por el elemento sano que para bien del vecindario queda aún en el palacio de la Villa.

PUNTADAS Y PUNTAZOS

Vemos con gusto que el Gobernador de Madrid, Sr. Sanchez Bedoya se halla completamente restablecido de la enfermedad que le aquejaba, y que desde hace ya cuatro días le permite ocuparse de los asuntos del Gobierno.

También ha visto con gusto el vecindario de Madrid el acto de nobleza y desprendimiento del Sr. Sanchez Bedoya, que de su bolsillo particular ha destinado cinco mil pesetas á las infelices cigarreras.

Ya que del Sr. Gobernador nos ocupamos, nos permitimos llamarle la atención acerca de algunos *centros* de esta corte en donde tan descaradamente se juega á los prohibidos.

El Sr. Sanchez Bedoya que con aplauso de todas las personas sensatas, ha tenido el acierto de dar una batida á todas las publicaciones y empresas anunciadoras que han obstentado anuncios pornográficos, debiera proceder de igual modo con aquellos *centros políticos de instrucción y de recreo* en donde lejos de tratar de política, de instruirse y recrearse, se destruyan mútuamente y sobre el tapete verde, las personas que allí asisten.

Sí. Aconsejamos al Sr. Sánchez Bedoya, emprenda cuanto antes una campaña verdad contra esos *centros* de alto vuelo, pues no es justo que las autoridades persigan solamente á los infelices á quienes su posición social no les permite más que ir á *recrearse* á una asquerosa taberna, sino que la persecución debe ser también para los que de igual modo se *recrean* en locales ricamente decorados. El tapete es del mismo color: *verde.*

Si así lo hiciera, el Sr. Sánchez Bedoya ganaría mucho entre la opinión, puesto que con ello evitaría que muchos empleados empeñaran sus pagas á intereses fabulosos, que muchos propietarios hipotecáran sus fincas y que muchas familias sufrieran las ingratas consecuencias á que ese vicio las somete.

Alumbrado eléctrico

Dos Compañías de alumbrado eléctrico hánse establecido en Madrid. Una que dirije el Sr. Moret titulada «Compañía Madrileña de Electricidad» y otra dirijida por el Sr. Pastor y Landero que lleva por título «Compañía The Electricity Suppl y C.ª por Spain Ld.»

La última de éstas es la que, á juicio de la mayor parte del público madrileño, ofrece más garantías, por las condiciones excepcionales de seguridad, lujo y economía que se observan en las muchas y notables instalaciones que tiene ya hechas en distintos edificios, entre los que se cuentan la Presidencia del Consejo, el teatro Español y otros.

Pero la que ha llamado extraordinariamente la atención de las innumerables personas que han ido á visitarla, ha sido la instalación que en su casa ha hecho el Sr. Pastor y Landero que, á decir verdad, es de admirable gusto y presenta una hermosa perspectiva y un golpe de vista verdaderamente fantástico.

De suponer es, por tanto, que la Compañía The Electricity Suppl y C.ª por Spain Ld. será la que adquiera mayor número de subscripciones, ya que indiscutiblemente es la que, como hemos dicho, ofrece condiciones más ventajosas.

Los conservadores están que echan las muelas por los recibimientos dispensados al Sr. Sagasta en las poblaciones que ha visitado.

Se comprende: ellos hubieran deseado que se repitiesen las *recepciones* hechas á su jefe.

Se olvidan que para esto tiene D. Antonio la exclusiva.

La sinceridad electoral de D. Paco Silvela es de primera calidad.

Más sin, extra.

¡Por eso no se ha suspendido ningún Ayuntamiento!

Lo bueno es que ni por esas ha de ganar el Gobierno las elecciones, al menos donde haya sentido liberal y... sentido común.

***

Sin embargo, se quejan los conservadores de que el ministro de la Gobernación no trabaja más distritos que los de la familia.

Eso no nos extraña.

Como que no tiene más amistades que esas el hombre de la sonrisa jesuítica y sempiterna.

Los estudiantes, ante la proximidad del día de Santa Isabel, andan menos tranquilos que el Gobierno desearía.

Unase esto á lo que con motivo de la epidemia variolosa está sucediendo, y se comprenderá que no sería difícil que danzara el Sr. Sánchez Bedoya como entonces danzó el Sr. Villaverde.

Lástima que no sea jefe de orden público el *amigo de los niños.*

El coronel Oliver.

MADRID

No fué mal principio de semana, el de la que hoy espira.

La luz eléctrica abrióse paso por las puertas del Ateneo, y entonces, tán sólo se efectuó la metamórfosis exparciendo sus brillantes reflejos por galerías y salones el último sistema.

Y á buen seguro que con el alumbrado eléctrico ganaron mucho ciertos cerebros *asiduos concurrentes* á aquel centro, pues que es posible que por este medio llegue hasta ellos la luz de la ciencia, que en vano llama á sus puertas.

Pero el acontecimiento primero de la semana á que nos referimos, no fué ese: que se hiciera más ó menos luz en el Ateneo; que se reemplazaran la viejas tuberías por los delgados cables eléctricos, que á los antiguos mecheros y bombas, substituyeron diáfanas lámparas y vistosos tulipanes, no era motivo, ciertamente, para que fuese á la calle del Prado aquella noche cuanto de notable encierra (pero de cajón), esta villa y corte.

No: había algo más en el Ateneo; había discurso de D. Antonio, y discurso portodo lo alto. Como que versaba sobre la cuestión social.

Negar brillantez á la forma de la oración del Sr. Cánovas, sería negar la existencia del sol ó de la inmoralidad administrativa. Sólo la pasión política en su mayor grado de exageración ha podido llevar á ciertas gentes á decir, porque sí, que aquellos períodos interminables de la oración del Presidente del Ateneo eran malos. ¡Malos! Fuéranlos tanto los que ciertos concejales enjaretan á lo Berrueco, en el Ayuntamiento de esta villa del oso y Casa de los picos de oro, llamárase á lo que hoy se denomina ínsula de las latas y de los Pepes «Hueveros.»

El discurso por su forma convengamos en que fué notable. Todas las teorías, todas las escuelas quedaron expuestas, consignadas, examinadas por el jefe del Gobierno; pero en su fondo, tantas citas, tantas teorías, tantas sublimes divagaciones por el vasto campo de cuestion tan árdua, sólo sirvieron para hablar pestes del sufragio y para enseñar á los obreros el palo, sin mostrarle en la otra mano el pan, siquiera como compensación.

***

Las cigarreras están de luto.

Ardió su fábrica, aquella fábrica donde tanta gracia se ha derrochado, y por donde han desfilado caras tan picarescas como bonitas.

Pena produce ver los muros derruídos, sus rejas y balcones ahumados por las caricias que hiciéronle las rojizas llamas, presenciar la desnudez de aquel edificio que si viejo por los años, respiraba la alegría y la juventud que le prestaban cinco mil y pico de mujeres, la mayoría de ellas jóvenes, bonitas y juguetonas.

Allí, mientras se elaboraba *eso* que la Compañía Arrendataria se empeña en llamar tabaco, ¡qué de chistes se han hecho, qué de motines se han fraguado, cuántas obras de caridad se han combinado con esa esplendidez del pobre, mil veces más grande y más sublime que la del opulento!

Las cigarreras que hoy se ven privadas de su trabajo y de sus jorales que hasta recurren á la caridad pública han sido muchas veces los agentes de ésta. A su vez ahora las toca pedir y no será en balde porque el público de Madrid no puede olvidar á sus cigarreras, aunque éstas sean cómplices inconscientes de los graves delitos que se cometen contra los fumadores.

En medio de su justo dolor tienen las operarias de la incendiada fábrica un consuelo: el de que todos las han atendido en su desgracia. La Reina las visitó y las dió 10.000 pesetas; el gobernador las ha dado 5.000, demostrando de esta suerte que para algo sirven los gobernadores ricos por sus casas, y hasta los estudiantes han ido postulando por las calles para aliviar su situación (la de las cigarreras: no caben malas interpretaciones.)

Esto dicho se está que siempre es un consuelo.

***

Lo que no se ha podido averiguar son las

causas del incendio, punto sobre el cual se han hecho infinitas conjeturas.

—¿Sabe usted—nos decía un fumador—porqué ha ardido la fábrica?

—Hombre yo no, ¿y usted?

—Pues la fábrica ha ardido—guárdeme usted el secreto—porque la Compañía ha querido demostrar un imposible.

—Y es...

—Que el tabaco que suministra arde. Pero se ha llevado chasco, porque ni por esas...

***

San Eugenio ha celebrado sus días con la *inusitada costumbre de todos los años*, como ya dijo *La Correspondencia* en un arranque de academica.

Un sol espléndido, un día sereno, luz, alegría, contento, mucha gente, no poco entusiasmo: estas han sido las notas principales de la festividad.

El bendito Santo asoleó las cocinas y el cornoques de los montes del Pardo y una lluvia de bellotas cayó sobre la ola inmensa de pañuelos de Manila, de marselleses, de capas y sombreros flamencos que á sus pies bullía y se agitaba.

La bellota, la modesta bellota, regalo, manjar exquisito del compañero de San Antón, por un día ha ocupado un lugar en muchos estómagos humanos y aun producido no pocas indigestiones.

Un río de vino ha «refrescado» con sus brisas á los concurrentes.

Nada ha faltado á la fiesta, cuyas delicias más de un mortal está saboreando en las prevenciones.

Lo de siempre.

NICARASTA.

CUENTOS CONSERVADORES

LA INGRATITUD DE LAS FIERAS

El tío Desengaños ocupó la silla que le ofrecieron los mozos y después de recorrer con su mirada aquellos rostros, en que se revelaba la curiosidad y la impaciencia, comenzó diciendo:

—Pues señor, érase allá hacia los primeros años de la creación, cuando por el mundo no andaba más hombre que Adán ni otra mujer que su compañera Eva. Dicho se está que por más que uno y otra anduvieran malhumorados y descontentos por haber sido expulsados del terrenal Paraíso por golosos, entre la familia humana no existían las luchas y discordias que son la característica de nuestra sociedad. Pero como sobre el mundo, desde que éste existe, pesa la desgracia de que siempre ha de batallarse y de lucharse siempre, ocurría que si entre los hombres había paz relativa por la razón de no alentar más que una amorosa pareja, en cambio entre los animales sosteníase la más encarnizada guerra.

Esto hizo pensar á varias fieras, de muy buen sentido práctico, en la necesidad y conveniencia de organizarse, de constituir un estado y regirse por leyes que ellas mismas formarían.

Celebróse al efecto solemne reunión en uno de los más extensos bosques de la India. En una plaza formada por corpulentos árboles, llegaron á congregarse las representaciones de las distintas razas y especies; se pronunciaron discursos mil por todas y cada una de aquellas fieras, y al fin y á la postre hiciéronse las leyes que habían de regir en aquel inmenso y espesísimo bosque.

Poco tiempo después constituíase el Estado, dábase forma de gobierno á aquella sociedad zoológica y comenzaba la vida política de los pobladores del Gran Bosque bajo el reinado de una driada que, al rugido de las fieras, había abandonado su palacio de flores para presenciar aquel extraño espectáculo, y á la cual se había aclamado por soberana.

Pasaron miles y milas de años: el tiempo fué destruyendo aquellas antiguas leyes y substituyéndolas por otras: las razas, degeneraron las unas y otras se extinguieron, hasta que al fin, por la época á que me refiero, quedó la política reducida á la lucha de dos grandes especies: la de los leones africanos y la de los tigres de Bengala: esto es, las dos más terribles manifestaciones del reino animal.

Cierto es que un reducido número de serpientes arrastrábanse junto á las gradas del trono, ofreciendo su benevolencia á cambio de mercedes; pero tratando, en realidad, de socabar los cimientos en que se asentaba el sólio de la encantadora ninfa: cierto es que allá, en los apartados linderos, agrupábanse grandes manadas de corpulentos osos, sedientos de abrazar entre sus brazos la forma de gobierno y deshacerla; pero ni las serpientes, ni los osos habían logrado hasta entonces el éxito de sus empresas.

Circunstancias imprevistas, razones poderosas de Estado, obligaron á los leones africanos á dejar el poder: los tigres escalaron los más altos puestos, y á ellos se aferraron de tal suerte, que nada bastaba á separarlos.

Los leones que en un principio, llevados de su fidelidad á la driada, su reina, intentaron siempre á evitar conflictos, á solucionar los más graves problemas y que en las cuestiones más árduas dieron hasta su ayuda y protección á los tigres, ante el proceder de éstos y sintiendo á la par la nostalgia del poder, cambiaron al fin de táctica y comenzaron el plan de ataque contra el adversario.

La lucha era desigual y no podía, por lo mismo, ser muy reñida: los tigres contaban con mucho elemento joven, mimado, considerado, protegido y con grandes medios de propaganda; en cambio, los leones, en su mayoría viejos, despreciaban la juventud y á los propagadores de sus doctrinas confiando en sus famas é historias, y en las batallas ruidas: siempre púsose de manifiesto la falta de sávia, de juventud y de vida en la raza de los leones africanos.

Sin embargo, en el partido no faltaban leones animosos, leones jóvenes apasionados de su raza y de su política, que día y noche trabajaban con fe ciega, con constancia sin igual, con desinterés grandísimo; leones que, privados de lo indispensable á llenar las necesidades de la vida, pasaban horas amargas de trabajo y laboriosidad, y que, cuando rendidos por el cansancio y la fatiga empleados en defensa de sus ideas y de su partido, regresaban á sus guaridas, no tenían una miserable presa que ofrecer á sus hijos.

En aquellos momentos de amargura ahogaban las quejas de sus familias, acallaban los sollozos de sus pechos y miraban al porvenir, donde creían hallar risueños horizontes.

—Cuando los grandes leones venzan—exclamaban—hallaremos el premio de nuestros sacrificios.

Y volvían al trabajo, y luchaban por sus jefes, y ni la fatiga, ni el cansancio, ni las privaciones los rendían.

Poco á poco fuese desgastando el partido de los tigres: sus luchas internas y el abandono de elementos influyentes en ciertas esferas, lo precipitaron á la caída.

Los leones vencieron; pero pactando una alianza, por virtud de la cual el día del triunfo cedieron importantísimos puestos á los tigres, que les habían ayudado á subir.

¿Qué sucedió entre los pobres leones, que habían sacrificado sus fuerzas, su laboriosidad, los días mejores de su existencia, al partido triunfante?

Ocurrió entonces que los tigres vencidos, excepción hecha de los más significados, conservaron sus puestos; otros que nada tenían de leones, sino que se habían arrastrado á los piés de los grandes ejemplares de aquella raza, escalaron á fuerza de bajezas los empleos que se usurpaban á los fieles leoncillos; y aquellos que se habían sacrificado, aquellos que, ocultos en el fondo del bosque, en los sitios de más peligro, donde se luchaba siempre y siempre se batallaba, aquellos permanecieron olvidados, despreciados, ó, á lo sumo, se les arrojó una miserable migaja para que se la repartieran.

El día del triunfo se olvidaron los raseros para medir con justicia y equidad, y sin embargo, por el pronto las quejas no salieron á la superficie.

El tío Desengaños guardó silencio al llegar á este punto. Luego exclamó, moviendo tristemente la cabeza:

—¡Está visto: la ingratitud en las fieras es tan grande como en los hombres!

Y nuevamente guardó silencio.

—Pero, tío Desengaños, ¿en qué paró la cuestión? ¿No reconocieron su error los grandes leones? ¿No llegaron á hacer justicia? ¿Qué hicieron los leones jóvenes al verse objeto de la ingratitud de sus jefes?

El tío Desengaños miró fijamente á sus interlocutores; se levantó pausadamente de su asiento, echóse al hombro sus vacías alforjas, y emprendiendo la marcha, dijo:

—Ya os contestaré otro día. Dentro de un año, antes quizá, podré deciros las consecuencias que trajeron al bosque, y principalmente al partido de los leones, aquellas ingratitudes.

Y sin añadir una sola palabra á las pronunciadas, siguió su camino el tío Desengaños, dejando á los mozos del cortijo con la gran curiosidad por saber en qué pararía aquello de los leones.

LEON JOVEN.

GALERIA DE RETRATOS

—¡Pchic, Carlos!

—¡Querido Alfredo! No te había visto.

—¡Vas tan distraído!

—Un asunto que un amigo mío tiene pendiente de resolución en el Ayuntamiento, me trae muy preocupado. ¿Ves á aquel individuo bajo, rechoncho, con cazadora corta, sombrero ancho y descomunal garrote en la mano. Pues aquel es uno de nuestros primeros concejales, el cual creo tiene que informar el asunto de que te ha hablado y voy á recomendárselo.

—Jamás he tenido tratos con ediles, pero tampoco imaginarme pude que semejante tipo reuniese las excepcionales condiciones que cargo tan difícil, como honroso, requieren para su desempeño.

—Acércate conmigo y podrás examinar un ejemplar digno de estudio.

. . . . . .

—¡Adios, Sr. de Fernández!

—¡Adios, D. Carlos!

—¡Qué tal vamos!

—Tirando, tirando...

—¡Como siempre, eh! ¿Y, qué hay por el Ayuntamiento?

—No puedo decirle *más, mayormente*, por que *dende* que llegamos á la casa grande, como yo la llamo, *emprencipiamos* á hablar mis *dinos* compañeros y yo, los unos con los otros, de cosas *relacionds* con otras cosas hasta que llega la hora de la sesión, y el tiempo que dura lo aprovecho en *taquigrar* (contestar por escrito) á unos y *taquigrar* á otros, por que *toos* los días tengo un *monte* de cartas de recomendación, así que no me entero de *ná mayormente*. A luego *man nombrao pa formar el trebunal de desámenes, pa desaminar* á unos que *quien* ser *empleaos*, y he *tenio* que comprarme una gramática, por supuesto, *pa ná*, porque aquello es un *madreamagnum* entre los *bervos enjugables* de *gerundios* imposibles, como yo digo, los *platicipios* y *pletélitos*; en fin, que yo *mago* un lío, y voy á renunciar. Que nombren al *gayo* de la Pasión.

—No haga Ud. eso, porque siempre es un honor.

—Pero es un honor que... (aquí una frase poco culta).

—¿Y qué hay de una solicitud presentada hace diez y ocho meses por mi amigo Pantoja?

—¡Ah! *Sobre* unos loteros... He oído hablar mucho *deso y man* dicho que ese asunto vá á hacerse cuestión de Gabinete, por que *toos* los concejales que tienen *parneses* lo apoyan, y *toos* los que vienen á esta casa á *buscar*... ocupación, lo atacan.

—¿Pero eso tendrá su intriugulis?

—Sí. Han *empecao* á decir si habían *pedio* y no *concedio* una gratificación, y como yo no me *meto* en líos, no he querido *meterme* en ese, porque no quiero que digan que á mí me engordas *pienso* que no como.

—Pues es un negocio de mucho interés.

—¡Ah! Si es de mucho interés, no hablemos mas; porque, como yo digo, ¿á qué está uno...?

—Es interés moral, no material, el que se tiene por que se despache bien ese asunto.

—Poco comeré Ud. con esa clase de intereses; pero, en fin, basta que Ud. lo recomiende *pa* que yo haga que se *active*.

—A-I espero.

—*Descuidie* Ud., que en el momento que yo tome cartas en el asunto, si no se *molvida*, lo arreglaré.

—Adios.

—Adios.

. . . . . .

Al volver la cabeza, vi los ojos de mi amigo arrasados en lágrimas y de su lábio inferior brotar sangre. Creyendo yo que la causa había sido el esfuerzo que había hecho por contener la risa, exclamé:

—¡Buen rato te has pasado!

—No lo creas.

—Pues... ¿esas lágrimas?

—¡Son de pena!

—¿Y esa sangre?

—¡De coraje!

CLARIDADES (*fotógrafo municipal*).

EL DÍA DE LA BODA

—Oye; si me quieres nos casamos para el «Corpus».

—Veremos, Paco, veremos.

—A mí no me vengas con esos dibujos. Pareces una señorita de mantilla. Yo sé que tú me quieres, porque me lo has probado muchas veces, y cuando estaba en el hospital venías á verme tú y tu madre siempre que podíais. Ya sabes que yo te quiero con todo mi corazón, y que yo nunca digo esto de broma, y que si he reñido con la Lola ha sido por tí, porque me has trastornado el sentido. Oye. Vosotros sois dos mujeres que no servís para la taberna, y la taberna va mal. Tu padre está en Portugal por meterse en política, y sabe Dios cuándo podrá volver. Yo tengo dos brazos, y sé medir un cuartillo, y entiendo la moneda, y sé de letras y de cuentas. Con que decídete Antonia, y para el «Corpus» nos casamos y para los Santos tenemos un chiquillo y diez onzas en la cueva. ¿Quieres ó no quieres?

—Veremos, Paco, veremos.

—Te estás volviendo muy diputada: déjate de retóricas y dí que sí. Oye, me voy, y si cuando vuelva me convidas, esque aceptas.

—Bueno, vete.

—Figúrate que estoy de vuelta. ¿Me dás la copa?

—Madre, Paco quiere que le dé una copa. ¿Se la doy?

—Si no le ha de hacer daño, dásela.

—¿Te hará daño?

—El no bebería.

—Ahí la tienes.

—Bendita seas. Diga Ud., señora Pepa, ¿me quiere Ud. dar un abrazo?

—Sí, hijo, allá voy. ¿Es que te vas á servir al Rey?

—Es que vuelvo de la guerra.

—¡Valiente par os habeis reunido!

—Todavía somos pocos.

—Algún día dirás que sobro yo.

—Eso nunca.

. . . . . .

—Escucha, Paco. ¿Con que te casas mañana?

—Sí.

—¿Me convidarás á la boda?

—Es boda triste. Ya sabes que el señor Pepe está en Portugal.

—Eso es que no quieres convidarme.

—Tú lo dices.

—Lo siento, porque pensaba hacerte un regalo, que lo habías de agradecer.

—¿Y qué me ibas á regalar, Lola?

—No te lo digo. No me gustan los desagradecidos.

—Si la cosa lo merece, te lo agradeceré.

—Era una noticia.

—¿De qué?

—Sobre un sujeto.

—¿Quién?

—Uno que se emborracha todos los días y duerme en una taberna...

—Lola, ya estás cantando eso.

—Sí, eso es; nada más.

—Lola, tú conoces mi genio; desembucha ó te rajo un carrillo.

—No te alteres, que te pones muy feo. De la taberna que tú sabes, sale un hombre todas las noches á la una y vuelve á entrar al amanecer.

—¿Quién ha dicho eso?

—Toma, pues yo.

—Lola, si no es verdad te va á costar caro.

—Más te costará á tí si es cierto.

—Que no te escondas.

—No tengas cuidado: todavía no soy tan horrorosa.

. . . . . .

—Adios, Paco; ya es día de «Corpus»; ya han dado las doce. Adios, mañana, á las seis, aquí.

—Adios.

—¿Te vas sin decirme nada?

—¿Qué quieres que te diga?

—Lo que tú quieras. Siempre me dices algo.

—Es que me duele mucho la cabeza.

—Pues entonces, adios; duerme para que se te pase eso.

—Adios.

—Adios.

Paco sale de la taberna, se acurruca junto á la puerta, abre su grande navaja y dice con voz tranquila: «El que salga, no vuelve á entrar.»

Media hora después oye ruido de pasos dentro del establecimiento. Alguien va á salir y percibe distintamente estas palabras, pronunciadas por su amada: «No tardes; ven pronto. Mañana vendrá gente temprano y no conviene que te vean.»

Después se siente el ruido de un beso. Paco se levanta; se abre la puerta de la taberna, que vuelve á cerrar el hombre que ha salido. Ya adelanta un pié para emprender su camino. La navaja de Paco se clava en su costado y cae sin vida..... El asesino se acerca á su víctima... contempla su rostro y dice con ronca voz que revela el más horrible espanto:

¡El Sr. Pepe...!

De Paco no ha vuelto á saberse.

SILVERIO LANZA.

LA SEMANA MUSICAL

Empezó para nosotros la noche del domingo cantándose en el teatro Real, por primera vez en la presente temporada, *La Traviata* de Verdi, ópera en la que el público suponía alcanzase una gran victoria la célebre *prima donna* Marcela Sembrich que nada extraordinario había hecho hasta entonces, ya interpretando el *rôle* de *Ofelia* del *Amleto* de Thomas, ya desempeñando la *Lucia*, de Donizzeti, obra que eligió para su *debut* al aparecer de nuevo en la escena del coliseo de la Plaza de Oriente tras un compás de espera de algunos años.

Y es preciso confesarlo. La señora Sembrich no tuvo la fortuna de corresponder á las esperanzas acariciadas de antemano por el numeroso, inteligente y selecto público que asistió á juzgar la encarnación que imprimía la *diva* al interesante personaje de *Violeta*.

No se entienda por esto que la señora Sembrich canta mal *La Traviata*. Lo que queremos significar es, sencillamente, que su trabajo no estuvo, ni con mucho, á la altura del que están obligadas á realizar las artistas que se anuncian en los carteles, de cuantos teatros pisan, con el calificativo de *eminencias*.

Créalo la señora Sembrich. Tiples ligeras más modestas, que percibían por cantar todo un mes el doble y algo menos de lo que ella cobra por cada representación, fueron tanto ó más aclamadas que lo ha sido la señora Sembrich en nuestro regio coliseo cantando *La Traviata*, *Amleto* y *Lucia di Lammermoor*.

En *La Traviata*—si es que desea la demostración la señora Sembrich—las tiples de referencia eran también aplaudidas en el *brindis* y en la *cavatina* del primer acto, aunque no coronasen la cadencia del *allegro* con un *mi bemol* sobreagudo, penoso y débil como el que brota de la garganta de la *diva*; lograban los mismos aplausos en el *largo duetto* con el barítono del acto segundo, en las frases con el tenor que proceden al *concertante* del tercero, en el *concertante* mismo y en todo el acto siguiente, cuyo *dúo* con *Alfredo* y escena de la muerte lo cantaban y la hacían sin necesidad de envidiar á lo que canta y hace la señora Sembrich. Y ésto no es comparar, porque si descendiéramos á semejante terreno se impondrían los nombres propios para establecer parangones.

Por último, y para fotografiar á la cantante, son precisas las siguientes pinceladas.

La voz de la señora Sembrich ha engruesado y perdido, por consiguiente, extensión en los agudos y agilidad para las escalas, picados y otros adornos del canto; y como, por otra parte, posee algunas notas mal timbradas—es de transición del registro central al agudo, por ejemplo—suena mal para la generalidad de los oídos de cuantas personas la escuchan, y unas veces desafinando y otras pareciéndolo fomenta el mal humor en el público de Madrid que hoy vé en la señora Sembrich una celebridad discutible.

Dios quiera y vivamente lo deseamos, que en *La Estrella del Norte*, ó en otras óperas, gane la señora Sembrich el terreno que perdió en *Lucia*, en *Amleto*, y hasta en *La Traviata*.

Reverso de la medalla anterior.

El notable y simpático barítono Mariano Batistini ha conseguido en *La Traviata* un éxito grandioso é indiscutible.

No borrados, todavía, de la mente de los *dilettanti* los triunfos que Batistini conquistó en el *Otello* de Verdi, haciendo un *Yago* superior, y en el *Amleto*, vióse sorprendido por la magistral, perfecta y excelente interpretación que el eximio artista y festejado cantante supo dar al papel del noble padre de *Alfredo*; el amante de la desdichada *Violeta*.

Todas las demostraciones del agrado parecieron deficientes al público para premiar á Batistini en el *aria* del acto segundo y por lo mismo se convirtieron en una tempestad de bravos y de palmadas, en una ovación delirante y entusiasta que con los aplausos que asimismo se prodigaron á Batistini en el *dúo* anterior con la protagonista, en el *concertante* y en la escena final de la ópera, hay suficiente para proclamarlo celebridad en el *bel canto* de la ópera italiana.

El tenor Sr. Luciguani, por el contrario, resultó mediocre como actor y como cantante. Como actor, dejando traslucir, entre otros particulares que ni con vestirse sabe; como cantante, llorando é incurriendo en un millón de exageraciones para buscar efectos que le paga el público con lógica hilaridad.

Los demás artistas, señoritas Garrido y Olaverri y señoras Tanci y Verdeguer merecen la nota de aprobados, así como la banda del Hospicio.

Los coros y la orquesta, dirigida esta última por el maestro Sr. Pérez, perfectamente, y la dirección escénica sacando todo el partido posible de los medios de que dispone.

—

Desde el teatro Real al Salón Romero, donde el lúnes asistimos á una solemnidad.

La Sociedad de los *jóvenes* concertistas de música clásica *di camera* inauguraron su segunda

temporada anual con un concierto de *primisimo* al que concurrió S. A. la Infanta doña Isabel con su servidumbre, y un público escogido y selecto.

Dió principio la velada con el *Trio en mi bemol* (ob. 70 número 2) de Beethoven, para piano violin y violoncello, aplaudiéndose el valor y la acabada ejecución de todos los tiempos y repitiéndose el admirable primer *alle retto*.

Tragó, Arbós y Rubio alcanzaron en esta obra su primer triunfo, sobre todo Tragó, el gran pianista Tragó.

Los dos últimos señores, con el violinista Agudo y el viola Gálvez, dieron á conocer, después, el *cuartetto en sol menor* (ob. 27) del compositor noruego Grieg, que tuvo la desgracia de no satisfacer ni la décima parte de lo que satisfizo su compatriota Svendsen con el célebre *setetto*.

Y no porque la obra de Grieg sea de poco valor. No. Es porque á Grieg le sucede lo que á otros muchos compositores modernos que, á falta de inspiración, al iniciar una frase melódica se ven precisados á sostener el interés de lo que sería desenvolvimiento natural de aquella, recurriendo á todo género de artificios armónicos, sin pensar que el público se compone, más que de profesores músicos, de profanos que buscan el maná para el sentimiento y no para la inteligencia.

El *cuartetto* mereció algunos tímidos aplausos y muchos el *quintetto en mi bemol* (ob. 54) de Schumann para piano, dos violines, viola y violoncello que ejecutaron para finalizar la sesión los señores Tragó, Arbós, Agudo, Gálvez y Rubio de manera primorosa, repitiendo el sentido tiempo *in modo d'una Marcia. Un poco largamente.*

—

Y vamos otra vez al Real.

El mártes se cantó la *Gioconda* sustituyendo la empresa al tenor Sr. Masin y al *mezzo-soprano* Sta. Fetich, á quienes había provisto de pasaporte, con el Sr. Durot y la Sra. Treves que desempeñaron respectivamente, los papeles de Enzo y de la *Cieca*.

La ópera de Ponchielli resultó, con este cambio, muy bien cantada y aplaudidos los tales artistas con las Sras. Tetrazzini y Stahl que repitieron, como de costumbre, el *duetto* del acto segundo, y con los Sres. Tabuyo, Borrucchia, Ponsini y Vivó.

Cuerpo de baile, coros y la orquesta dirigida por el eminente Mancinelli, *a plaisir*.

—

El miércoles se repitió *La Traviatta* estando todos los artistas que la interpretan á la misma altura que en la *prima recità*.

El Sr. Lucignani enmienda algunos defectos de indumentaria.

Otro éxito para Battistini.

—

Al día siguiente, jueves, se da otra representación de *Gioconda* por los mismos artistas y con igual *éxito*.

Al Sr. Ponsini que se halla enfermo, y por cuyo restablecimiento hacemos votos, sustituye el Sr. Verdaguer, que cumple á conciencia.

—

El viernes volvimos al Salón Romero para gozar de otra solemnidad de *música clásica* preparada por la Sociedad de cuartetos que dirige D. Jesús Monasterio.

Se trata de la segunda sesión de la temporada 27ª ofrecida á un público *chic* que preside S. A. R. la infanta doña Isabel con su servidumbre.

Empieza la *soirée* con el último *cuartetto* en tono de *fa* (obra 590) para instrumentos de arco que escribió el divino Mozart.

La concurrencia oyó extasiada los cuatro tiempos de tan deliciosas páginas que bordaron los Sres. Monasterio, Pérez, Lestan y Mirecki, rindiendo adoración al alma virginal del maestro que tuvo la dicha de tener por hijo al de capilla de la Catedral de Salzburgo.

La *sonata* en *la menor* (ob. 19) para piano y violin del monstruoso pianista ruso Rubinstein fué tocada bastante bien por la señorita Chevallier y magistralmente por el Sr. Monasterio, exigiéndose la repetición del *Scherzo Allegro* que es un modelo de factura, un cuadro completo lleno de vigor y de colorido.

Batiéronse palmas al terminar los otros tiempos de la *sonata* de Rubinstein, á quien siguió Mendelssohn con su irreprochable *quintetto en si bemol*, obra 87 para dos violines, dos violas y violoncello, dicho como no cabe mejor por los Sres. Monasterio, Pérez, Lestán, Cuenca y Mirecki, sucediéndose á cada frase los bravos del público que hizo *bisar el andante scherzando* clase de tiempos en la que no tiene competidor, Mendelssohn y el fúnebre y dramático *adagio e lento*.

A la salida decía con muchísima razón un sacerdote de Apolo.

—Aquí, y sólo aquí, se hace el arte por el arte y se da á la mejor y casi única música original, lo que merece.

¡Qué verdad tan hermosa!

El tal maestro es ferviente admirador de Wagner.

Y el no puede ser sospechoso.

Anoche se cantó en el Real por octava vez la ópera *Otello*, porque indispuesta la señora Sembrich, no era posible celebrar la tercera representación de *La Traviatta*.

La señora Tetrazzini cautivó al auditorio en la parte de «Desdémona» y en toda la ópera, pero sobre todo en el acto cuarto, que lo expresa como lo soñaron los autores. Repitió el *Ave-Maria*.

El Sr. Durot es un tenor que dice el *Otello* con inmenso *amore*, y es digno, por todos conceptos, de las alabanzas que se le dispensan.

Battistini, figura de *Yago* de gran relieve, continúa hecho un héroe y se eleva extraordinariamente en el *brindis*, en el trío, en el *racconto* precioso del *sueño de Cassio*, en las demás escenas con *Otello*, en toda la ópera, en fin, y en ese horrendo *Credo* que dice traducido al castellano:

Creo en un Dios cruel que me ha creado
á imágen suya y que iracundo invoco.
De átomo impuro ó miserable gérmen
vil yo nací.
Soy un malvado
porque soy hombre;
y siento el fango originario en mí.
¡Tal es mi profesión de fé!
Creo con plena convicción, de igual manera
que en el templo la viuda sin consuelo,
que el mal que pienso y que de mí procede
lo realizo en virtud de mi destino.
Creo que el justo es un histrión que lleva
la burla en la conciencia y en el rostro.
Que es todo en él ficticio.
Besos, miradas, lágrimas,
honor y sacrificio.
Y juguete al mortal de inicua suerte,
desde el gérmen endeble de la cuna
hasta el gusano hediondo del sepulcro.
Después de irrisión tal, llega la muerte.
¿Y qué? La muerte no es sino la *Nada*
Y el cielo vieja fábula grotesca.

Tanci desempeña con habilidad suma el importante personaje de *Cassio*, y la Srta. Garrido con los Sres. Borrucchia y Zilioni, nada dejan que desear en sus *particellas* respectivas.

El Sr. Vivó sustituye dignamente, y sin ensayo prévio, al enfermo Sr. Ponsini.

La dirección escénica, atrezzo y vestuario, como del primer teatro del mundo.

Coros y orquesta superiores, y Mancinelli convertido en un gigante digno del reconocimiento de Verdi.

Pero la ópera *Otello* no convence á los madrileños á pesar de ese primer acto *wagneriano* tan encomiable, que empieza con esa introducción descriptiva en *fa menor* y termina con el duo de tiple y tenor, de algunos trozos superiores del segundo y tercero, y del acto cuarto, muestra valiosa del género italiano más puro.

¡Cosas de aquellos que con ligereza indisculpable mataron igualmente al nacer *La Regina di Saba*, de Cárlos Goldmark!

Para que la empresa pague los vidrios rotos por esos inteligentes de menor cuantía.

¡*Così va il mondo*!

—

Unas cuantas noticias para terminar.

Esta noche se cantará en el Real el *Orfeo*, de Gluck, en el que tanto se distingue la señorita Stahl.

—

La Sociedad de Conciertos de Madrid que actualmente preside el maestro Arrieta y dirige Mancinelli, dará este año sus habituales sesiones hebdomadarias en el teatro Real y no en el Circo de Rivas.

Los conciertos serán nueve y de dos á cinco de la tarde. En cada sesión, y en el mismo orden, se ejecutará una de las nueve sinfonías de Beethoven y los trozos de las óperas de Wagner que aquí no se conocen.

El precio de la entrada general será el de una peseta, y el de las localidades numeradas, palcos y butacas, los mismos que en el Príncipe Alfonso con corta diferencia.

—

La empresa del teatro Real parece que tiene el pensamiento de celebrar una série de *conciertos sacros* en los futuros viernes de Cuaresma.

Nos agrada la idea, que apadrinamos en alguna ocasión, idea que también satisfará al público si, para realizarla, si concede permiso á la citada empresa el ministro de Fomento.

—

En breve comenzarán en el regio coliseo los ensayos de la nueva ópera, completamente terminada, del reputado maestro D. Emilio Serrano que lleva por nombre *Irene de Otranto*.

Se cantará en español, pues en nuestro idioma está escrito el libro por el eminente poeta D. José Echegaray, que lo ha calcado en su drama *La peste de Otranto*.

Para interpretar esta ópera cuya única lectura tuvimos la primicia de oir hace unos meses, se han brindado las señoras Tetrazzini y Stahl y los Señores Lucignani, Battistini y Wanrell, y á dirigir la escena el mismo Echegaray.

¿Esperará la empresa para estrenarla al fin de la temporada? Creemos que no.

Al menos por patriotismo y respeto á los autores.

—

El mártes se cantará la ópera de Verdi, nuevamente reformada, *Simón Boccanegra*.

En ella hará su debut el inolvidable Vecam, y tendremos el gusto de volver á oir á nuestra compatriota señorita Mendioroz con el Sr. Battistini y otros.

Dirigirá la orquesta el maestro Sr. Mancinelli.

A esta ópera seguirá *Estrella del Norte*, en la que tomará parte la *diva* la señora Sembrich y hará su *debut* el graciosísimo *caricato* y artista sobresaliente Sr. Baldelli.

En seguida *La Africana*, ó quizás antes que *La Estrella del Norte*.

Y hasta el domingo próximo en que volverá á molestar á sus lectores, que hoy saluda.

MORDENTE

CARTA DE PARIS

DE COSAS MUNICIPALES

Ayuntamientos de aquende y de allende.—Socaliñas y beneficios.—No hay que quejarse.—Las compensaciones.

Paris, 18 Noviembre.

Mi querido Director: Me pide Ud. algunas líneas para el primer número de su periódico. Mucho me he calentado el magin para buscar tema y al fin declaro que no he hallado ninguno. No es cosa de volver sobre adulterios, robos y asesinatos.

Además, me parece que en punto á Ayuntamientos, el de esa villa está un poco atrasado. Yo no sé como Uds. se atreven á atacarlo. ¡Tener un cuerpo concejil tan divertido y mostrarse descontentos, es monstruoso. ¡Qué gente de poco gusto la que pide monotonía! ¿Es Ud. por ventura de los que creen que las naciones felices son las que no tienen historia?

No; ese Ayuntamiento de Madrid, con sus escándalos contribuye á entretener las conversaciones en los círculos madrileños. Dios conserve á nuestra capital ese delicioso Municipio.

Además ¿qué desea Ud? ¿Uno como el de París? Tal vez con el tiempo, lleguen en nuestra Casas Consistoriales á tan elevada altura.

Entonces sí que será ganga ser concejal. Por si ahí lo ignoran, allá van algunos de los beneficios ó socaliñas Propios de los Municipios democráticos.

Pues, aunque la ley francesa dispone que el cargo de concejal sea gratuito, los que lo desempeñan en París cobran seis mil franquetes al año, cien duritos al mes. Si ahí los imitan puede que entonces irá en la dirección de la Plaza de la Villa la corriente de aspirantes que hoy se encamina á la calle del Florín.

Además, cuando hay algún empréstito, tienen el beneficio de las obligaciones irreductibles. ¿No sabe el lector qué es esto? Pues se emiten, pongo por ejemplo, 100.000 obligaciones. Si el público y los Bancos subscriben 500.000, no se da á cada quisque más que un quinto de lo pedido. Pero á los concejales no se les hace deducción ninguna. ¿Pidieron 1 000? Pues 1 000 reciben, y como al día siguiente de una de estas jaranas los títulos se venden con prima, el concejal está seguro de ganarse un par de francos por cada título sin arriesgar un céntimo y sin molestarse en lo más mínimo.

Con esto, el carruaje del presidente, cuyo cochero se las tiene tiesas con los municipales cuando se niegan á permitirle que rompa filas y otras mil pequeñeces, *dulzuras*, como dicen aquí en expresivo lenguaje, como para indicar que es suave y agradable saborearlas.

¡Y los espectáculos! ¿No tiene acaso el Ayuntamiento de París su ejército de chiquillos, á que pasa revista solemnemente en el 14 de Julio? ¿No los viste con unos uniformes y unas boinas muy monas? ¿No demuestran ellos su alegría echando tragos, fumando grandes puros y diciendo ¡zá! á sus mamás? El Presidente del Ayuntamiento acoge á esos ilustres guerreros con el regocijo del poder que se siente sostenido por brazos invencibles. Por desgracia para él, todavía no le han dejado formar batallones de adultos.

¿Y con quién no se atreve este Ayuntamiento? No digamos nada de las acometidas que suele dar al prefecto de policía y al del Sena; eso es poca cosa. El Ayuntamiento se ha atrevido con personaje más alto, con Dios en persona, y ha hecho reimprimir todos los libros clásicos sin que ese odiado nombre figure en ellos. Ya sea la obra de Fenelón, de Pascal ó de Buffon, esa expresión aristocrática monárquica, es rechazada. En las democracias el Dios son los cuartos.

No se queje usted, pues, amigo mio: ese Ayuntamiento es malo, malísimo, todo el mundo lo sabe y yo no necesito recordar su historia; pero será peor, á medida que nos vayamos democratizando. Déjelo usted, pues, correr, pero al menos pídale las compensaciones que el de París ofrece á sus administrados: escuelas magníficas, cupones pagados, crédito por las nubes, calles limpias, jardines y paseos espléndidos, tanto que casi le dan ganas á los ciudadanos de esta ciudad de pedir que suban los cien duros á ciento dos al mes.

G.

ORADORES

El origen de la discusión, se pierde en la noche de los tiempos: (estilo doctoral campanudo.)

Yo creo, sin embargo, que lo tuvo en el primer sueño de nuestro amantísimo padre Adan.

Con la aparición de Eva, coincide tal vez la del primer motivo de polémica; después es seguro, por el hecho tradicional de la seducción del diablo disfrazado de culebra.

Antes que Adan gustara de la fruta prohibida, Eva discutió con el demonio, y surge de aquí el orador primero de la humanidad.

Con lo que probado dejo la tésis.

Verdaderamente, que invención del demonio tenía que ser esto de la oratoria, hoy plaga más temible que la del mildew, filoxera y demas distinguidos parásitos.

Dejo á un lado, los oradores concisos, elocuentes y persuasivos, que en rigor son tan necesarios á la sociedad, como el laboratorio municipal en la población, por aquello de que nos hace luz, en la suma total de *cosa sospechosas*, que al cabo de la semana engullimos por alimento; y voy á concretarme á la verdadera plaga social de oradores.

En ella, los hay de variada clasificación.

Oradores sempiternos, melosos, krup, fúnebres, antigramaticales, de sonsonete, etc., etc.

De los primeros, puedo presentar un ejemplar magnífico.

Este, halla siempre ocasión propicia para enjaretar un soporífero discurso. ¿Que el dia amanece claro y de puro celaje?... pues ya le teneis disertando sobre las excelencias de la luz y del calor radial; ¿que por el contrario está turbio?... pues argumentos comprobatorios de los fenómenos meteorolo-hidro-orográficos.

¿Que la subsistencia se encarece? pues al canto las utopias administrativas y por igual jaez, discursos á machamartillo y con idéntica profusión que nuestros desaciertos municipales, referentes á la demografía local, á la corrupcion de las costumbres, á las instabilidades políticas, y demás medio ambiente en que se inspira.

Los oradores melosos y fúnebres, no son menos reventantes que los anteriores. Se distinguen aquéllos, por sus frases suaves, saludos á porrones y apestante galantería, y los segundos, por el tono pesimista de todas sus lucubraciones empalagosas.

Escuchando á los últimos, parece, hallarse uno formando parte de un duelo ó presenciando tristes despojos de espeluznante catástrofe.

A buen recaudo debemos colocarnos para no recibir el disparo de un discurso krupp.

Para esta clase de oradores, no hay más solución, que el estermínio

«Vaya por doquier.»

Las cabezas, son cercenadas por los mismos á centenares, la virtud y la honradez, mitos; el civismo, palabrería, y en el desquiciamiento que presumen, no hallan otro remedio que arrasar el orbe entero, con igual soltura que un barbero rapa la cabeza á un calvo.

Todo como es consiguiente, exornado con un metal de voz, capaz de ensordecer á un guardacantón.

Y del orador sonsonete, ¿qué me dice el lector?

Por lo común, una misma frase eterna, fija é inmutable, es el preludio de sus discursos.

—«Señores: embargado de profunda emoción...»

Y antes de concluir, ya se sabe.

—«No terminaré mi discurso, sin haber dicho algunas palabras.....»

Acabando invariablemente, con el consabido y cursi:

—«He dicho.»

Como si la ridícula coletilla, fuera preciso é irremisible punto final de la oración.

Luego en los intermedios, son repetidas hasta la saciedad, las cansadas frasecillas:

—«Yo entiendo... porque su señoría...», á más de innumerables cacofonías, que en el transcurso de la perorata, suenan en los oídos del oyente, como el monótono tic-tac del reloj.

Pues nada diremos de los oradores antigramaticales.

Un concejal conozco, que con la mejor buena fe, abogaba en pleno Ayuntamiento por la *ingente* de cierta calle muy *transitoria*.

Indudablemente, quería decir que era de mucho tránsito.

Otro, terminaba comunmente sus *soflamas*, de este originalísimo modo:

—«Y si así no lo haceis, á mi... *ciciperso*.»

Lo cual, que siente á medio de anular en nuestras costumbres, el eterno *He dicho*, mereciendo por ello mi gratitud, el cerril orador del cuento.

Barbaridades de este jaez, á porrillos las tengo, tomadas de igual número de confeccionadores de discursos; pero voy á concretarme á un solo período del que escuché no há mucho tiempo, al más incansable de nuestros *leaders* locales á fin de que sirva de bomba final al articulejo presente.

Decía el tal, muy serio, encampanado y llenando con los ecos de su voz un recinto respetable para todos.

—«Aquí, sobre el *lustro* (ilustración). El señor que se encuentra *limítrofe*, lo afirme también; luego, yo entiendo que debemos trasladar el *hospital*, porque el *temperamento* de este país no es bueno. Hagamos la *partitura* de lo que nos corresponda, y *cachirulo* hecho. ¿Eh?»

Y el orador fué aplaudido á rabiar, y más tarde se le designó candidato á la Diputación.

Unica manera de fomentar la plaga que sobre la humanidad pesa desde que el diablo en forma de serpiente, pronunció el primer discurso humano á los castos oidos de Eva.

Como que de sus resultas, vinieron todos nuestros males.

¡Mal haya, pues, la oratoria y sus acólitos!

A. de G.

IDILIOS CONCEJILES

Excmo. Sr. D. Faustino Rodriguez San Pedro.

Mi querido Presidente:

Dispense Ud. que le dé un *tacazo* de atención sobre ciertas *chambas* que ha hecho un señor concejal y delegado, en el distrito de mi propiedad.

El tal señor salió apuntando al *mingo*, y para no perder *bola* en cierto comité fusionista, del distrito que sería mio si en él tuviera alguna influencia, y para apuntarse más *tantos* en la eleccion de presidente, se llevó á votarle á los peones y demás *altos* empleados de Arbolados y Paseos.

Esto es muy sério; pero mucho, y creo que no debo *soltar el taco*, digo, la pluma, sin ganar el *acto*; esto es, hasta conseguir que Ud. le arranque la delegación que desempeña, y si á mano viene le eche á los tribunales.

Satisfecho y tranquilo por lo que afecta á mi conciencia, me reitero de Ud. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

CAMILO CARAMBOLA.

Esto escribió cierto personaje municipal del distrito de la Inclusa al propio San Pedro (don Faustino Rodriguez.)

* *

EN EL DESPACHO DE LA ALCALDÍA

—Siento decir á Ud., Sr. Alcalde, que no estoy dispuesto á dejarme llevar y traer por ciertos caballeritos.

—¡Hombre, hombre!

—Nada, que no lo consiento.

—Ya ve Ud. que llevar á votar á un comité á los de Paseos y Arbolados...

—Eso es inexacto.

—Carambola me lo dice en carta que tengo á la vista.

—Pues Carambola le engaña; pero ¿para qué discutir? ¿Lo que se quiere es mi delegación? Pues tómela Ud. y buen provecho. Mas ahora quiero que Ud. llame á ese Sr. Mingo, digo, Carambola, para que se atenga delante de mí lo que ha dicho.

—¡Hombre, hombre!

—Nada, lo dicho. Y es más, le aseguro á usted que no se irá de rositas ese caballero, y que si él capaz de hacer lo que falsamente denuncia, yo no lo soy de dejarme injuriar.

—Yo lo siento; pero ya vé Ud., algo hay que hacer por los amigos. Acepto la dimisión.

Así se la daré á Peláez Vera, á quien le hace mucha falta para entretenerse.

(Telón rápido.)

* *

El Sr. Laorga se muestra muy preocupado por las consecuencias que pueda tener cierta carta que hace pocos días escribió al alcalde de Madrid.

El Sr. Arredondo ha sido reemplazado por el Sr. Peláez Vera en la delegación de Paseos y Arbolados.

¿Quieren ustedes creer
que he estado más de ocho días
tiernamente conmovido
por el espectáculo que presencié cuando el conflicto de las carnes, en uno de los cajones municipales establecidos en Chamberí?

¡Gayo despachando solomillo del Municipio á sus electores!

Esto es sublime.

Y dicho sea entre paréntesis: ¡qué buena maña se daba!

Nada; como si estuviera cargando fardos de periódicos en los coches de la Central de Correos.

La filantropía de Gayo, repito, que me ha conmovido.

Y es que, según me han dicho después, lo ha hecho para compensar al público de los males que hayan podido causarle ciertos pecadillos de que se habla—y los cuales comentaremos á su hora—relacionados con los desmontes de la calle de Carranza.

—

En plena sesión:

Un concejal.—Porque nosotros, señores, venimos á esta casa á sostener la moralidad administrativa.

Uno del público.—Y el matute...

Otro concejal al primero.—Calla, chico, y vámonos, que estos nos han conocido.

Nota. (Puede ser histórico.)

—

Problemas á resolver:

¿Por qué los faroles del alumbrado público lucen poco y mal?

¿Por qué en las afueras las luces de petróleo se encienden ó se dejan de encender?

¿Qué pasa con el gas?

¿Qué sucede con el petróleo?

¿Podría hacerse la luz en estos asuntos?

La solución en el número próximo.

Si antes no la dieran,
que no la darán,
el Sr. Martinez Luna
ó la fábrica del gas.

Los estrenos

—

Por esta vez nos guardamos—aunque contra nuestros deseos—á revista de teatros que tenemos hecha.

Por vías de compensación en los demás nú

remos datos tan extensos como el que más.

Esto no quita para decir dos palabras «solo dos palabras» sobre los estrenos de la semana.

Ricardo Vega se ha equivocado en su último sainete. «Buenas están las leyes ó la vinda del interfecto.»

Quiso marchar contra la corriente y contra la opinión ridiculizando el Jurado y por poco quien queda en ridículo es él.

Su dominio de la escena y su gracia, le han salvado.

Sírvale de lección y á otra.

Javier Búrgos ha dado á Lara, y se la han bordado los artistas y aplaudido á rabiar el público, una comedia buena, «pero buena, pero buena,» como las piedras de afilar que vendía el ya difunto «abuelo.»

«La gente de pluma» va á hacer—¡quién lo duda!—que se caigan de viejas las butacas que anoche se estrenaron, sin que ella deje de figurar en el cartel.

LA FESTIVIDAD DE SAN EUGENIO

Ayer, día de San Eugenio, es el día señalado desde luenga fecha, para ir en excursión al Pardo los madrileños aficionados al jolgorio.

Muchos son los que ayer tarde han «ido al Pardo por bellotas», porque nunca faltan en Madrid gentes prontas á divertirse, yporque la tarde de ayer ha sido hermosa, tibia y alegre cual ninguna de las de otoño.

Desde mediodía empezaron á desfilar por la puerta de Hierro interminables hileras de carruajes, la mayoría de ellos abiertos, cuajados de guapas hembras y mozos rumbosos.

No pocos hogares se quedaron desiertos con motivo de la campestre festividad del día; en no pocas cosas los fogones no se encendieron, yendo las familias á tomar la pitanza, rociada con abundante vino, al pie de las encinas de las inmediatas dehesas del Pardo.

Mucha algazara, mucha comilona, mucho bailoteo ha habido allí ayer. La tradición lo mandaba así y era forzoso echar una cana al aire, ya que estas ocasiones de divertirse en comunidad y al raso, se ofrecen tan raras veces para los desdichados recluidos en el vecindario cortesano.

No han faltado tampoco visitantes á los asilos establecidos allí en aquel Real Sitio; ayer se abrieron las puertas al público, el cual pudo hasta probar el rancho y palpar las blanduras de las camas de los pobres asilados.

Ayer, pues, ha podido Madrid intercalar una bulliciosa, regocijada y nueva variante en su vida ordinaria, tan agitada por los negocios.

La Sociedad general de Préstamos, establecida en la casa número 6 duplicado de la calle de Espoz y Mina, es, sin duda alguna, la que mejores garantías ofrece, tanto en los préstamos que hace como en las cantidades que admite.

Buena prueba de ello son los muchos asuntos que diariamente evacua, con gran contento de cuantas persona entran en relaciones con ese establecimiento.

Cuantas personas padezcan de enfermedades crónicas, deben acudir al Gabinete que dirige el Dr. Parody, Alcalá, 5, principal, donde seguramente hallarán alivio y curación para sus males.

Son muchas las personas que se han sometido al tratamiento del referido Doctor, y todas ellas han quedado satisfechas de sus excelentes resultados.

MADRID:
Imp. de F. G. Pérez, Ballesta, 9, bajo.
Teléfono 1 134

LUNA, 11 **LA CONFIANZA** LUNA, 11

GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES Y CAMAS

Este es el mejor establecimiento de muebles de Madrid y debe ser visitado por el público que desee surtirse, tanto de sillas modestas como de las más elegantes hasta hoy conocidas.

El surtido de camas y «somiers» es tan abundante y variado, que, indudablemente, no hay quien pueda competir con esta casa.

En cuanto á lámparas, aparadores, espejos y demás enseres de mobiliario, hay una grandísima existencia que de seguro el comprador ha de hallar donde escoger.

Los precios son mucho más baratos que cuantos pomposamente se anuncian en Madrid.

VENTAS AL CONTADO Y Á CRÉDITO

FACILITANDO EL PAGO

PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, Y ANTIESCROFULOSAS

ÚNICAS EN EL CONSUMO, VENTA Y FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

MES DE NOVIEMBRE DE 1890

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10, de Cádiz, vapor "Montevideo", para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor «Alfonso XII», para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor «Alfonso XII», para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON.—El 8 de Barcelona, y el 15 de Vigo, vapor "San Agustín", para Puerto-Rico, Mayaguez, Ponce, La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena y Colon.

LINEA DE FILIPINAS.—El 25, de Barcelona, vapor "Isla de Panay", para Port-Said, Adén, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS-AIRES.—El 1.º de Julio, de Cádiz, vapor "Antonio Lopez", para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos-Aires.

SERVICIOS DE AFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—El 8, de Barcelona, el vapor "Rabat", para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

SERVICIO DE TÁNGER.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor "Tánger".

Para más informes: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10, Madrid.

SE cede gabinete y alcoba con asistencia ó sin ella. Razón en la misma casa, Jesús del Valle, 17 duplicado, principal izquierda.

POR la mitad de su precio se vende un PIANO VERTICAL casi nuevo. Darán razón Príncipe, 13, tercero izquierda.

PAPEL FAYARD Y BLAYN

El mas eficaz para curar IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, DOLORES REUMATISMOS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS — Topico excelente contra los CALLOS, OJOS-de-POLLO. — Se halla en todas las Farmacias — (Exijase nuestra firma).

SOCIEDAD GENERAL DE PRÉSTAMOS

Colocacion de capitales sin riesgo y con grandes beneficios

Esta Casa ha colocado en cuatro años segun los inventarios

RVN. 19.500.673,40

Esta Sociedad presta en grandes y pequeñas partidas, sobre fincas, solares, mobiliarios, sueldos, alhajas y papeletas del Monte de Piedad.

Imposiciones

Esta Sociedad admite cantidades, grandes y pequeñas, para colocacarlas por su cuenta en operaciones de préstamo y abona á los imponentes los intereses que van á continuacion:

HASTA NUEVO AVISO

En cuenta corriente, á la vista, el 6 por 100 de interés anual.
Idem id., á retirar con ocho dias de aviso, el 8 idem idem.
En depósito, á plazo de medio año, el 10 por 100 de interés anual.
Id. id. á id. de un id. el 12 por 100 de id. id.
Id. á plazos más largos, los intereses que se convengan.

Estos intereses se les abonarán á los nuevos imponentes. Los antiguos gozarán de los que se estipularon en sus documentos.

A todo impositor se le abonan los intereses mensual, trimestral ó anualmente: á su voluntad.

Esta Casa, la más fuerte en capital, la más formal en sus pagos y la más importante en España, recibe imposiciones hasta del Extranjero.

Los capitalistas que deseen sacar á su dinero más interés, pueden hacer operaciones de préstamo por su cuenta y por conducto de este Centro.

Espoz y Mina, 6 duplicado, principal
TELEFONO 812.—MADRID

El único verdadero PAPEL RIGOLLOT
Indispensable en las familias y para los viajeros.
lleva en cada hoja y en cada caja esta Firma ENCARNADA
Rigollot
De venta en todas las Farmacias.
DEPOSITO GENERAL 24, Avenue Victoria, 24 PARIS

HIERRO DE QUEMMME
EL UNICO
APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.
Es el hierro en su estado puro y, desde 30 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el mas poderoso de los fortificantes reparadores
ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORES de ESTOMAGO, etc.
DESCONFIESE de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, dañosas y rechazadas hasta. — Exigir, además de la firma de QUEMMME, el sello de la "Union des Fabricants". — Vendese en Polvo, 2.º en Grageas.
Depósito Gral del Vendedero HIERRO de QUEMMME
(Trasferido desde el 2 de Febrero 1888): 8, Rue du Conservatoire, PARIS